

**La lengua del cómic en cuarentena:  
*CONviVIenDo 19 días* de David Ramírez y *Manifiestamente anormal* de Francesc  
Capdevila ‘Max’**

Maria Isabella Mininni  
Università degli Studi di Torino

### **1. Introducción**

Todo acontecimiento traumático en la sociedad humana afecta a la(s) lengua(s) porque es a través de ella(s) que tomamos conciencia de los hechos: los sucesos existen si podemos nombrarlos y es a través de la lengua que valoramos y tratamos lo que ocurre a nuestro alrededor, hasta incluso intentar defendernos de los efectos ruinosos de un flagelo. Las palabras nos sirven para dar significado a realidades desconocidas, para conceptualizar lo intangible, para comunicar lo obscuro e invisible, en fin, para definir la dimensión real –y efectiva– de algo.

Desde comienzos de 2020 nos ha tocado vivir una situación inédita y chocante que, afectándonos a todos, nos ha impulsado a reaccionar frente a unos trágicos trances. De hecho, la pandemia causada por el SARS-CoV-2 ha ocasionado un tremendo impacto a escala global con severas implicaciones sanitarias y socioeconómicas, ha supuesto retos hasta ahora ignorados y, por consiguiente, ha precisado también la adecuación de nuestra capacidad de aprender y comunicar vivencias a un contexto incierto debido a las graves incógnitas derivadas del contagio.

En este complejo proceso de adaptación a una realidad nunca experimentada, la comunidad de hablantes ha tenido que tomar confianza con palabras nuevas o de improviso resucitadas que se han convertido rápidamente en instrumentos imprescindibles para comprender lo invisible y agobiante de una cotidianidad sin precedentes.

En España, el equipo de la RAE, en su balance publicado en línea a finales del *annus horribilis* afirmaba que:

Poco se puede decir de 2020 que no pueda parecer una obviedad. La pandemia del coronavirus que ha sacudido el mundo ha provocado cambios radicales en nuestras vidas que, por supuesto, han dejado una huella imborrable en la lengua. Nuevas acepciones para palabras ya conocidas y voces de uso reciente que se han repetido hasta la saciedad en los titulares de los periódicos han logrado hacerse un hueco en el día a día de esta llamada ‘nueva normalidad’ (2020, *web*).

Lo cual demuestra que la emergencia sanitaria surgida de la pandemia ha generado de inmediato la urgencia lingüística que le correspondía.

Un año después del brote pandémico, al presentar las novedades en la actualización del *DLE (Diccionario de la Lengua Española)* 23.5, la RAE tuvo que volver sobre el asunto y dar cuenta de los “vestigios de la pandemia” con un listado de nuevas entradas aún relacionadas con la calamidad global que sigue afligiéndonos:

A la actualización de 2021 se continúan añadiendo modificaciones directamente vinculadas a la situación sanitaria, como *cubre bocas*, *hisopado* o *nasobuco*, así como nuevas acepciones para términos como *cribado*, o las formas complejas *burbuja social* y *nueva normalidad*. También se han actualizado nuevos vocablos relacionados con el mundo de la sanidad, como *triaje* o *vacunología* (2021, *web*).

Sin embargo, la autoridad lingüística del universo hispanohablante parece haberse quedado atrás frente a la avalancha de términos ‘covidianos’ que han irrumpido en los medios de comunicación masivos y, lamentablemente, en la vida diaria de muchos hace ya dos años. En *SINC. Servicio de información y noticias científicas* online, Fernando Navarro, médico especialista en farmacología clínica y traductor médico, examina de forma muy interesante y acertada el raudal de palabras específicas relativas a la pandemia que han sufrido el trasvase a la lengua estándar y señala la ausencia de las mismas en el *DLE*:<sup>1</sup>

La pandemia de covid-19, lógicamente, las ha traído por millares. Las vacunas de Pfizer BioNTech y de Moderna son de ARNm encapsulado en nanopartículas lipídicas; la de AstraZeneca, de vectores adenovíricos; la inminente de Novavax, de subunidades proteínicas. Pues bien, ‘nanopartícula’, ‘adenovírico’ y ‘subunidad’ son tres palabras no admitidas aún por la RAE: “no existen”, ha llegado a decirme algún médico (2021b, *web*).

Es bien sabido que el *DLE* no es un diccionario terminológico, no obstante, si hasta hace poco no era terreno propio del diccionario general registrar lemas pertenecientes a los ámbitos especializados, hoy en día muchos tecnicismos derivados del área médico-hospitalaria se han convertido en términos de uso forzoso y común, lo que supondría – por lo menos en algunos casos– su lexicalización.<sup>2</sup>

Puesto que la lengua es de por sí dinámica y cambiante –se moldea y se modifica según los tiempos y el estado del entorno–, en la situación pandémica que perdura todavía, el sistema ha tenido que ‘concretar’ de algún modo una realidad impalpable y desasosegante, empezando por lo más sencillo, es decir por la correcta denominación de lo que nos afecta: ¿es *el Covid* o *la Covid*? El *DLE* en la sección de Dudas Rápidas esclarece la atribución del género gramatical al acrónimo que define el temido síndrome respiratorio:

Ambas opciones se consideran válidas. Este acrónimo (formado en inglés a partir de *CoronaVirus Disease* y 2019) se usa normalmente en masculino (*el COVID-19*) por influjo del género de *coronavirus* y de otras enfermedades víricas (*el zika*, *el ébola*), que toman el nombre del virus que las causa. No obstante, el uso en femenino (*la COVID-19*) –como el de la OMS en sus páginas en español– está justificado por ser el nombre femenino *enfermedad* (*disease* en inglés) el núcleo del acrónimo.

Que se considere enfermedad o virus, el/la Covid (-19) –entrada propuesta en mayúscula por el *DLE*– ha traído consigo, además de secuelas patológicas, miedo y desconcierto, también una ‘coronalengua’ recién estrenada en la que abundan tecnicismos, neologismos y acuñaciones populares; en pocos meses el argot científico-técnico ha saltado las barreras y se ha difundido entre la gente, la terminología se ha convertido en vocabulario corriente, si bien el precio de esta adquisición obligada ha sido –y sigue siendo– muy elevado.

Según Rodríguez Ponga, doctor en filología y rector de la Universitat Abat Oliba de Barcelona, ha nacido en estos últimos dos años un *Nuevo Lenguaje Covidico* (*NLC*)

1 Entre los vocablos que la RAE aún no ha admitido en su *Diccionario de la Lengua Española* Navarro enumera: ‘hidroalcohólico’, ‘perimetral’, ‘socio-sanitario’, ‘antivacunas’, ‘autoaislamiento’, ‘conspiranoico’, ‘EPI’, ‘FFP2’, ‘posvacunal’, ‘reanálisis’, ‘teletrabajar’, por no citar que algunos.

2 En el *DLE* siguen sin estar admitidos ‘hidroalcohólico’, ‘socio-sanitario’, ‘antivacunas’, ‘autoaislamiento’, ‘EPI’, ‘FFP2’, ‘posvacunal’, ‘reanálisis’, ‘teletrabajar’.

(Ponga, 198) que engloba sea extranjerismos prestados del inglés (*covid*) sea términos anteriormente limitados al ámbito científico-médico (*respirador*) o jurídico (*confinamiento*) ahora vertidos en el habla diaria; este nuevo lenguaje ‘covidico’ – agrega Ponga– cuenta además con la generalización de siglas utilizadas como nombres comunes (EPI, ERTE, PCR, UCRI)<sup>3</sup> y con la creación de neologismos a través de la derivación (*covidico*, *coronavirico*), la composición (*coronabono*, *coronabulo*, *coronabeso*, *coronacompra*, *coronavirico*, *coronavirioso*) o ambas a la vez (*sologripista*).

Así, de forma imprevista y repentina, el/la Covid-19 ha entrado en nuestras conversaciones cotidianas y nos ha llevado a renovar y enriquecer el vocabulario ajustando el repertorio verbal a nuestro alcance a las necesidades de una comunicación que, de momento, no puede distraer la atención del tema dominante, es decir el contagio provocado por el SARS-CoV-2 con sus efectos funestos.

Para ayudar al usuario a moverse con más soltura en la maraña de la infodemia<sup>4</sup> derivada de la situación sanitaria, el equipo de la FundéuRAE [buscador urgente de dudas] dedica al Coronavirus uno de sus Especiales permanentes en línea; desde comienzos de 2020 en la página web de la Fundación del Español Urgente se pueden encontrar ineludibles recomendaciones lingüísticas e informaciones útiles sobre usos y significados de términos y expresiones de la ‘coronalengua’: en la página la consulta es fácil y provechosa, de *flurona* a *zoonosis* pasando por *ómicron* y las formas alternativas al extranjerismo *booster*.

Aunque la atención de filólogos y lingüistas se ha centrado principalmente en la incorporación de tecnicismos en el habla y en las ‘resurrecciones léxicas’ de lemas que ya albergaba el diccionario, el fenómeno más curioso del ‘lenguaje covidico’ es quizás la creación de palabras y la redefinición de otras, muy comunes: entre las innovaciones formales destacan por ejemplo *coronaburrirse*, *carallovirus*, *cuarempena*, *covidianidad*, *televermut* y *balconazi* mientras entre los neologismos semánticos resaltan *burbuja*, *aplusos* o *toque de queda*, unidades léxicas preexistentes que en el contexto actual sugieren significados inéditos por su carga connotativa. En la abundancia de propuestas hay también neologismos de sentido que merecen mención por aludir humorísticamente a nuevas acepciones:

*ventana* como “parte de nuestra casa que durante el periodo de confinamiento disfruta de una clara actualización de su sistema operativo”; *pandemia* como “acuerdo tácito entre una gran parte de la población para ponerse a hacer pan durante el confinamiento” o, refiriéndose a la indignante escasez de trajes EPI, *epitafio* como “el estado en que queda un servicio cuando escasea la protección individual y se ha de confeccionar” (Pons, *web*).

En España la creación lingüística y la resemantización en la ‘coronalengua’ ha nacido en parte de la brillante y prolífica fantasía de algunos hablantes impulsados en la tarea por Alberto García-Salido (@Nopanaden) pediatra y profesor asociado de la Universidad Autónoma de Madrid: a primeros de abril de 2020 García Salido abrió un hilo en Twitter con la etiqueta #covidcionario a fin de que se propusieran nuevas

3 EPI: Equipo de Protección Individual; ERTE: Expediente de Regulación Temporal de Empleo; PCR: Polymerase Chain Reaction (reacción en cadena de la polimerasa); UCRI: Unidad de Cuidados Respiratorios Intermedios. El único acrónimo presente en el DLE es PCR.

4 El término *infodemia*, que se emplea para referirse a la sobreabundancia de información (alguna rigurosa y otra falsa) sobre un tema, es ausente en el DLE, sin embargo, la Fundéu lo considera neologismo válido (<https://www.fundeu.es/recomendacion/infodemia/>).

definiciones para palabras que la lengua española ya tenía. En breve salieron nuevos significados para un sinfín de unidades lingüísticas registradas en el diccionario, como por ejemplo, el verbo *confitar*: “Dícese de aquellas personas que han adquirido peso por su situación de *confitamiento* y que debido a ello no ayudan a *aplanar la curva*” donde *Confitamiento* es la “Adquisición de peso, producto de la ingesta de bollería industrial, grasas saturadas y demás snacks salados durante el confinamiento” y *Aplanar la curva* significa “Acción de adelgazar antes de que *esto* termine. Dícese de la acción conseguida gracias al *crossfitamiento* e impedida por el *confitamiento*”, etc. (<https://covidcionario.com/>).

Por lo visto el periodo prolongado de crisis sanitaria ha originado también formas de resistencia que se han reflejado en la creatividad de la lengua y nos han ayudado, en la medida de lo posible, a defendernos del agobio con la risa. Esta explosión lingüístico-creativa está influyendo en la lengua española y el idioma se está adaptando al nuevo panorama léxico: en suma, la ‘coronalengua’ que mezcla tecnicismos y palabras acuñadas por la experiencia personal, extranjerismos y formas compuestas, neologismos y redefiniciones irónicas, acompaña a todo el mundo consternado en la lenta *desescalada* –por cierto, un neologismo semántico<sup>5</sup>– hacia la ‘nueva normalidad’<sup>6</sup> o sea hacia aquel horizonte de expectativas que, con expresión eufemística acuñada *ad hoc*, el presidente del Gobierno español Pedro Sánchez y su ejecutivo han bautizado la que será la era post-Covid en el País.

## 2. Ilustradores, historietistas y pandemia

En la primavera de 2020 cuando todo *esto*<sup>7</sup> empezó en Occidente, la vida pareció detenerse en el limbo. Las noticias sobre la pandemia, los datos aterradores y la incertidumbre ante factores ignotos que estaban determinando una catástrofe, generó actitudes distintas, se difundió el ‘buenrollismo’ del ‘todo irá bien’, de los aplausos masivos desde los balcones decorados con arcoíris mientras asistíamos a la vez al hundimiento debido a la angustia y a la dificultad general de adaptarse a la situación adversa que llevó al confinamiento impuesto por las instituciones gubernamentales. En el día a día las vivencias marcadas por las muchas incógnitas empezaron pronto a englobar la muerte como elemento reiterado y el miedo se apoderó de cada uno.

El planeta se estremeció frente a la situación sumamente crítica y fue necesario encontrar significado a algo inaudito. En el peligro y en la incertidumbre el virus adquirió prontamente atributos marciales y se dibujó un escenario bélico: estábamos en *guerra* contra un *enemigo invisible*, *soldados valientes* luchaban en *campos de batalla* contra *el agresor* en un permanente *estado de alarma*. Narrativas y retóricas de guerra se impusieron de forma inquietante en toda Europa para definir una crisis sanitaria, política y social que –como bien subraya Santiago Alba Rico– no era y no es una guerra sino una catástrofe en la que, para proteger a la sociedad civil, se necesitan ciudadanos y no militares.

Pero, sea como fuere, en este contexto abrumador donde el virus se humaniza convirtiéndose en agente nefasto, los que saben contar la vida y sus accidentes, se

---

5 *Desescalada*, derivado bien formado a partir de *escalada*, se define en el *DLE* como “descenso o disminución graduales en la extensión, intensidad o magnitud de una situación crítica, o de las medidas para combatirla”, pero también concretamente como “reducción progresiva de las operaciones militares en un conflicto bélico” y según la *FundéuRAE* ha adquirido este significado por influencia del inglés. Se podría por lo tanto utilizar equivalentes como *disminución*, *rebaja*, *decremento* o *relajación*.

6 Sobre el nuevo concepto de ‘normalidad’ véase Pietrini.

7 Como veremos, para referirse a la pandemia –y a todo lo que a ella se refiere– se utiliza a menudo el demostrativo neutro *esto* por miedo a nombrar lo impronunciable y para abarcarlo todo.

hicieron portavoces y testigos de un suceso global. Novelistas, dramaturgos, directores de cine y de televisión representaron la fortaleza y la vulnerabilidad ante un mundo que de un día para otro había sustituido el que conocíamos, enfermando a la sociedad entera. Y hubo también quien relató los hechos desconcertantes de la normalidad perdida a través de la novena arte: ilustradores e historietistas ofrecieron su peculiar interpretación de lo que nunca habíamos experimentado hasta el fatídico 2020.

En realidad, como podemos leer en el sitio de *Tebeosfera*, no es nada nuevo el cuento de epidemias en cómic:

Nunca le hemos prestado mucha atención a la presencia de bacilos y virus en las viñetas de humor o en los tebeos, pero ahí estaban. Estos enemigos diminutos de la humanidad han sido dibujados como mal inevitable del que reírse en los tebeos de humor o bien como peligro latente al que enfrentarse en los de aventuras.

En esa misma página dedicada al tema, el equipo de *Tebeosfera* nos ofrece un recorrido a través de las epidemias contadas en cómic de todo tiempo, empezando por la narración gráfica de la peste en Roma, en 1656 y acabando en el siglo XXI con la serie estadounidense *The walking dead* (2003-2019).

En 2020 en España, como en el resto del mundo (Vila Galán; Hidalgo et al.), fueron muchos los ilustradores que dibujaron la memoria de la pandemia lanzando a diario sus viñetas en las redes sociales durante el confinamiento, convirtiéndolas en seguida en libros publicados: se trata generalmente de obras que obedecen no solo a la función recreativa sino al efecto terapéutico que consiste en la necesidad de comunicar y desahogar sentimientos a menudo muy disímiles, nacidos de experiencias distintas aunque vividas en un entorno común, caracterizado por la misma consternación frente a la crisis.

Abandonado el uso estereotipado del personaje, el cómic de la pandemia presenta relación directa entre personaje representado y autor ya que los dos solidarizan, sea en el cómic no ficticio y autobiográfico, sea en la viñeta satírico-sarcástica. Como afirma José Manuel Trabado Cabado a propósito de la capacidad expresiva del cómic en la construcción narrativa y visual de los sucesos angustiosos, “narrar supone, en cierto sentido, buscarle sentido a lo que puede no tenerlo, un consuelo contra lo absurdo e inexplicable de las grandes quiebras del dolor” (227) y es precisamente lo que el cómic de la pandemia ha tenido que realizar, o sea darle forma a una experiencia traumática a pesar del aspecto especialmente tratado de la experiencia misma.

Por otra parte, Umberto Eco (1990), pionero en Europa y en el mundo en el análisis riguroso del cómic cuando todavía los académicos y el *establishment* cultural rechazaban la importancia de este *medium*, observaba ya en los años sesenta del siglo pasado que la narrativa gráfica sabe interpretar temas serios y de gran envergadura, dependiendo, claro está, de la perspectiva adoptada. En la realidad complicada de y por la pandemia, Blanca Mayor Serrano, doctora en Traducción e Interpretación, experta en la relación entre cómic y divulgación científica, coincide con Eco al afirmar que:

el cómic, la narrativa gráfica, por sus cualidades tanto en el plano visual – antropomorfización, metáforas visuales, elementos ficcionales, personajes y escenarios de lo más variopinto– como en el textual –lenguaje adaptado al discurso de sus destinatarios, oralidad, llamadas al lector, procedimientos reformulativos–, resulta idóneo para explicar conceptos complejos, abstractos y, sobre todo, para implicar al lector (75).

A través de su lenguaje híbrido basado en texto e imagen, la novena arte ha conseguido contar el choque emocional provocado por los efectos del Covid-19 adoptando niveles de iconicidad distintos y lenguajes diferentes en la sintaxis de la narración y ha alcanzado en todo caso el objetivo: *implicar al lector* contribuyendo a crear empatía.

Durante el confinamiento de la primavera de 2020, las viñetas y los cómics españoles de la pandemia apuntaron sobre todo a exorcizar la angustia y lo hicieron siguiendo vías paralelas, dibujando y narrando no sólo el miedo al contagio, a la enfermedad y al aislamiento sino también la desorientación frente al cambio brusco en la vida a la que estábamos acostumbrados y, por consiguiente, ha reflejado de alguna manera la actitud de la gente sumergida de lleno en una realidad que de improviso se caía a pedazos dejando a todos sin puntos firmes de referencia.

En una situación de crisis generalizada, la respuesta disímil y a menudo opuesta de los historietistas reflejó las reacciones que hubo en la primera fase de la pandemia, cuando todo era todavía desconocido y el aislamiento deshumanizante con sus consecuencias a veces abominables resultó ser primer y único antídoto contra el contagio aterrador.

Como ya se ha señalado precedentemente, algunos de los comics editados en España en 2020, fueron primeramente viñetas lanzadas en las redes sociales, en twitter e Instagram, y luego publicadas en libros como ocurrió con *Días de alarma* de Víctor Coyote, *Murciélago sale a por birras* de Álvaro Ortiz, *CONVIENDO 19 días* de David Ramírez y *Diario de estar por casa* de Laurielle, entre otros. En cambio, en el caso de *Manifiestamente anormal* de Francesc Capdevila ‘Max’, se trató de un libro editado en el acto, de forma acelerada y repentina. Todas estas propuestas gráfico-narrativas representan lo que estaba ocurriendo en aquel momento aciago, aunque se trata en cada caso de ventanas que asoman a un mundo visual propio y diferente, encuadres que captan aspectos distintos, perspectivas que enfocan el tema desde el humor para sobrellevar el sufrimiento y la angustia o desde el malhumor para denunciar y protestar contra la retórica del “todo irá bien”. Precisamente a estos dos puntos de vista opuestos pertenecen el diario íntimo y sentimental *CONVIENDO 19 días* de David Ramírez y el panfleto enojado de Max *Manifiestamente anormal*.

### **3. David Ramírez, *CONVIENDO 19 días***

Durante la cuarentena de la primera ola de la pandemia el ilustrador barcelonés David Ramírez ha narrado con humor y ternura cómo cambió la vida cuando su marido Iván, trabajador sanitario en un CAP (Centro de Atención Primaria) contrajo la Covid-19 y a los pocos días acabó hospitalizado. A través de la autorrepresentación gráfica y el uso del retrato *cartoon* codificado según los estereotipos del cómic y de los mangas japoneses en particular, Ramírez ha plasmado en viñetas con un elevado nivel de detalle y realismo, los temores por una “enfermedad muy cabrona”: de la incertidumbre de los días previos al alivio final, atravesando la fase de angustia cuando su marido dio positivo y fue ingresado, el dibujante ha relatado con pormenores lo que sucedió, anclando el texto al sistema de realidad gracias a elementos de alta carga indicial como los nombres propios –el suyo, el de Iván– y las referencias puntuales a lugares, objetos y personas del entorno familiar y no solo.

En *CONVIENDO 19 días* Ramírez cuenta la experiencia de quien experimentó la enfermedad desde ‘el otro lado’, es decir desde el lado del familiar que espera intranquilo en casa sin poder ver a la persona querida e ilustra con dibujos y palabras la cotidianidad en aquellas circunstancias. El sufrimiento por la separación debida a la hospitalización, el aislamiento –incluso en la propia casa–, las esperanzas por las mejoras y la postración por las recaídas improvisas, la ansiedad por el asedio de las

informaciones apocalípticas que llegaban de los medios de información en los días más duros de abril, son los ingredientes de este libro donde abundan pasajes reflexivos, líricos y autoparódicos, donde los sentimientos oscilan entre la angustia y la euforia y es muy fácil identificarse. La rutina descrita por Ramírez en los días protagonizados por el virus, nada tiene que ver con esa normalidad añorada que había quedado atrás, no obstante, su narración resulta leve y a menudo divertida por el tono irónico que no falta en muchas de sus páginas plagadas de gags.

Por estas razones, por ser relato personal de hechos angustiosos, la memoria gráfica de la experiencia traumática relatada en *CONviVIenDo 19 días* podría definirse incluso ‘autographic’ en palabras de Gillian Whitlock (1966) ya que demuestra con esmero la capacidad expresiva del cómic en la construcción narrativa y visual de los sucesos dolorosos relacionados con la enfermedad, tema éste en el que se centraron precedentemente obras como *L’Ascension du Haut Mal* (1996-2003) del francés David B., *Pilules Bleues* (2001) del suizo Frederik Peeters, *I am not these feet* (2003) de la finlandesa Kaisa Leka, *Cancer made me a shallower person* (2001) de Miriam Engelberg y *Mom’s cancer* (2006) de Brian Fies, ambos estadounidenses.

En su relato Ramírez necesita utilizar el ‘nuevo lenguaje covídico’ al que hicimos referencia más arriba porque los hechos que narra de su día a día están anclados a una realidad precisa y determinada por la enfermedad cuyos efectos en el individuo resultan patentes en cada página.

En el título icástico del cómic *CONviVIenDo 19 días*, gracias a un juego gráfico-lingüístico, destaca la sigla siniestra Covid-19 acogida en el gerundio del verbo convivir y en la explicitación del número de días –justamente 19 – que pasaron desde la aparición de los síntomas hasta el regreso a casa de Iván tras el periodo de hospitalización.

Ya en la primera página, la que abre la narración gráfica de Ramírez introduciéndonos en el contexto, aparece el vocablo que la FundéuRAE ha definido como palabra del año 2020, o sea confinamiento:

Marzo 2020.

El virus COVID-19 se está expandiendo alarmantemente y el gobierno ha decretado un confinamiento ciudadano. excepto en ciertos trabajos específicos, el resto de personas deben quedarse encerrados en sus casas.

En España el vocablo *confinamiento* se ha considerado la mejor alternativa frente al anglicismo *lockdown* para designar la reclusión forzosa de la población en sus domicilios. Antes su significado estaba relegado al ámbito jurídico<sup>8</sup> pero, a partir de 2020 en plena pandemia la Real Academia Española ha añadido para la entrada, una nueva acepción: “aislamiento temporal y generalmente impuesto de una población, una persona o un grupo por razones de salud o de seguridad”. Pues *confinamiento* es una de las palabras ‘resucitadas’ y redefinidas en tiempos de Covid.

Ahora bien, en el *confinamiento* ciudadano impuesto por el Gobierno en marzo del 2020, empiezan los que Ramírez denomina ‘días previos’ es decir los días de temor y desconfianza que necesitaban un *justificante de movilidad* –otra locución nueva acuñada *ad hoc*– para salir a trabajar. Son aquellos también los días en que asistimos a la

<sup>8</sup> Pena por la que se obliga al condenado a vivir temporalmente, en libertad, en un lugar distinto al de su domicilio.

aparición de los *síntomas* de la enfermedad que agredió a Iván y desde ese momento hasta el último día del diario gráfico, la narración apoya en el vocabulario propio de la pandemia.

Los términos utilizados por Ramírez en el relato de la enfermedad vivida por Iván – y por él– pertenecen en su mayoría al sector médico-hospitalario, como es obvio, siendo algunos de ellos sustantivos, adjetivos y nombres de medicamentos bien conocidos, de uso común o muy común incluso más allá del contagio por Covid-19: *fiebre, resfriado, patología, paracetamol, temperatura, termómetro, contagio, infectado, tos, dolor, radiografía, analítica, ambulancia, neumonía, tensión, placa, glóbulos blancos, hospitalización, optometrista, diazepam*; otros términos, en cambio, resultan más específicos en su trasvase al habla estándar y son propios de la narración del contagio y de sus consecuencias: *coronavirus, pandemia, pulsioxímetro, saturación, corticoide, heparina, insulina, cuarentena, inhalador broncodilatador, trombo, anticoagulante, asintomático, anticuerpos, afonía, disnea, poscovid, teletrabajo*; no faltan en el repertorio verbal las locuciones también referidas al ámbito socio-sanitario como *protocolo de actuación, test rápido, aislamiento domiciliario, edad/persona de riesgo, patologías previas, distancia de seguridad, servicio epidemiológico, historial médico, parte médico, emergencia sanitaria* y las siglas utilizadas como sustantivos (la) *UCI*, (la) *PCR*, (el) *SARS-CoV-2*.

En las viñetas destacan incluso vocablos que tienen significados específicos en el contexto dado como el verbo *estabilizar* (a un paciente), los sustantivos *gafas* y *máscara* –ambos instrumentos para la aplicación de oxigenoterapia– o *aforo*; dominan además palabras y expresiones vinculadas a las medidas necesarias en tiempos de pandemia tanto que, como refiere el mismo Ramírez en casi todas las entrevistas, hubo profesionales de la medicina que le contactaron felicitándole porque el cómic les pareció una guía bastante buena de precauciones sanitarias que hay que seguir, incluso teniendo un enfermo de Covid en casa. De hecho, en sus viñetas se enumeran las locuciones *guantes desechables, gel hidroalcohólico, mascarillas quirúrgicas*; junto con el ritual *lavado de manos* aparecen los verbos *desinfectar, higienizar* y la palabra *barrera* en su peculiar acepción en el contexto.

Más allá del lenguaje relacionado con la enfermedad, es interesante subrayar la presencia abundante y repetida de elementos léxicos que describen la situación peculiar de la convivencia con un infectado y revelan el aborrecido aislamiento social regulado por la *distancia de seguridad*: dormir *separados*, estar *cada uno por su lado*, *atrincherarse* en una habitación, mantener el *aislamiento domiciliario* etc. En el alejamiento obligado el omnipresente teléfono móvil es el instrumento que *une* a todos junto con el pensamiento ‘personificado’ a través del dibujo y apoyado en los deícticos: ejemplo de esta solidaridad entre imagen y palabra es la viñeta en la que David le dice a Iván “No estás *aquí* [a su lado] pero estás *aquí* [en las viñetas] *aquí* [en su cabeza] y *aquí* [en su corazón]” (día 16). La cercanía entre el enfermo ingresado y el pariente angustiado que espera en casa se revela de hecho en la deixis aluvional que marca y actualiza la casi totalidad de las viñetas a través de deícticos personales, espaciales, temporales, sociales y discursivos cuya función contribuye a crear identificación e implicación empática en el lector. La importancia de los deícticos como formas que remiten a la percepción especialmente en el cómic, la había subrayado Eco en su divertido ensayo dedicado a los Pitufos y titulado “Schtroumpf und Drang”:

Noi diciamo «questo» e «quello» e sarebbero espressioni incomprensibili se, nel contesto parlato, o nella circostanza esterna (rinvio alla percezione, a quanto si vede, si tocca o si è visto e toccato prima – o annusato) noi non vedessimo *a fumetti* quello di cui si parla. [...] il fumetto rappresenta una situazione

comunicativa molto più affine a quella normale di quanto non riesca a fare un libro tutto scritto: la vita è a fumetti – e anche la semiotica: ogni segno è interpretato da altri segni, e non tutti appartengono allo stesso sistema, il visivo si incrocia con l’auditivo, gli oggetti interagiscono con le parole (1979, 269).

No obstante, en los textos ilustrados sobre la pandemia –y no solo en ellos– hay un deíctico reiterado que no necesita nunca imágenes, es suficiente y comprensible por sí solo ya que resume y define sin márgenes lo indecible, aparece de repente en tono asertivo o en preguntas retóricas porque lo abarca todo. Como dice Ramírez, refiriéndose en una de sus viñetas a lo que está ocurriendo: “*esto es una mierda*”.

### 3. Max, *Manifiestamente anormal*

¿soy el único  
al que se le ha quedado  
cara de gilipollas  
con todo esto?

Y *esto* reaparece *ex abrupto*, casi como cita al comienzo del cómic de Max, *Manifiestamente anormal*. Es el demostrativo neutro que no se refiere solo a la pandemia, al virus, a la crisis sino a “todo *esto*” o sea a *lo* que el dibujante va a ilustrar a continuación en sus páginas, *lo* que remite no solo a la “enfermedad cabrona” que agrade a Iván en *CONVIENDO 19 días*, sino a los efectos cuestionables de una situación general en la que la sociedad toda ha perdido sus coordenadas.

Las tiernas caricaturas humanas de David Ramírez en el relato del drama doméstico vivido a raíz del contagio por Coronavirus de su pareja, se oponen al cabreo deslenguado de Ubrut lo Tacat (Ubrut El Manchado), el limón antropomorfo de Francesc Capdevila ‘Max’, cansado del ‘buenrollismo’ de los aplausos y de los arcoíris, de la hipocresía y de la irresponsabilidad de quienes debían intervenir oportunamente en los momentos más críticos de la pandemia y no lo hicieron. Otro punto de vista, otra perspectiva, otro lenguaje.

*Manifiestamente anormal* es un cómic de pequeño formato –una treintena de páginas– en blanco y negro, y está caracterizado por líneas esenciales y depuradas donde solo destaca el amarillo de Ubrut, el airado personaje ya protagonista de algunos de sus últimos trabajos cortos aparecidos en diversos medios como el diario *Ara*, el boletín *La residencia de Historietistas*, el blog del Centro de arte contemporáneo José Guerrero o la revista satírica *Lardín*.

El título de su panfleto, según cuenta el mismo Max, se le ocurrió cuando vio en Internet que se cumplirían 50 años de la publicación de *Manifiesto subnormal* de Manuel Vázquez Montalbán<sup>9</sup> “un libro raro y experimental, seguramente descatalogado, cuyo título me chocó y me dio pie a esta idea para mi libro” (Oliver, *web*).

En la solapa negra de este desahogo protestón donde el nombre del autor (Max) va entre paréntesis, así como el subtítulo (Panfleto y catarsis), el pluripremiado ilustrador catalán nos informa diciendo que el cómic fue “escrito y dibujado, deprisa y mal, en abril de 2020, durante el Confinamiento”. Y de aquel encierro forzado Max no ha sacado un diario, sino un libelo que carga contra todo y contra todos sirviéndose de un agrio *alter ego* y recuperando el espíritu gamberro de las revistas de la Transición como *El Víbora* o *El Jueves* en sus inicios.

---

<sup>9</sup> *Manifiesto subnormal* es un libro de Manuel Vázquez Montalbán publicado por la editorial Kairós en 1970. Se trata de una obra ensayo-poema-poster-nouvellage de difícil clasificación.

En *Manifiestamente anormal* Max arremete con auténtica mala leche contra los conciudadanos de las caceroladas a las 8 de la tarde, contra los conspiranoicos del 5G y los policianos de balcón, contra los bancos y las instituciones, en fin, contra vilezas y mezquindades brutalmente reveladas por la pandemia en la primavera de hace dos años:

[*Manifiestamente anormal*] no es sólo un texto iracundo y visceral, sino que, gracias a su maridaje con las imágenes, se convierte en algo muy meditado y barroco, en el sentido conceptista por el cual los significados se apilan uno encima de otros pese a la sencillez de sus significantes (Oliver, *web*).

A remolque de las noticias que iban difundiendo los medios de comunicación masivos y harto del beatífico “todo irá bien”, Max sintió la necesidad imperiosa de dibujar ideas y percepciones atormentadas por el efecto de la cuarentena en un *j'accuse* que se articula en 18 historias breves, donde el humor salvaje o, mejor dicho, el *malhumor*, tiene función catártica.

Al contrario de la suave ironía que salvaba David Ramírez de la inquietud y le impulsaba a comer bizcocho casero cada vez que el miedo se manifestaba amenazante, el humor rebelde de Max destila de las preguntas retóricas y de las invectivas, del modo imperativo y de la entonación exclamativa, del lenguaje soez y de la cita culta: Max parece gritar contra el mundo en todas sus viñetas. Pero el lenguaje propiamente ‘covidico’ registrado en *CONviVIenDo 19 días* es ausente de las páginas de *Manifiestamente anormal* y los efectos del virus aparecen por sustracción, nunca expresados con el empleo de términos específicos: “todo esto [el número de muertos] exigirá una gigantesca reparación simbólica” (X) o “parece que afecta sobre todo a las personas de más edad” (XV) son las únicas referencias, no explicitadas, a la enfermedad mortífera.

Si excluimos el *hipoclorito*, la *lejía*, la *solución desinfectante* y el acto de *lavarse las manos*, concentrados en tono polémico en las historias VII y XI –y, por cierto, dedicadas a la higienización deseada para terraplanistas, teóricos de las conspiraciones y fachillas– los vocablos estrictamente relacionados con la pandemia se reducen a pocos nombres comunes y verbos que adquieren valor de neologismos de sentido (*balcón*, *aplaudir*), a expresiones de acuñación reciente (*Nueva Normalidad*) y, por supuesto, a la palabra más utilizada en 2020 o sea el detestado *confinamiento*.

En cambio, la furia cítrica de Max se sirve de apelativos despectivos para denostar a sus múltiples blancos con voz tonante (*catetos*, *tarugos*, *cabrones*, *capullos*, *zoquetes*, *tarados*) y a menudo adorna los epítetos con atributos que intensifican su enojo (*crédulos patológicos*, *chamanes de la tontería*, *putos parásitos*, *sucias garrapatas chupópteras*, *sabandijas usureras*, *sanguijuelas voraces*).

El enfado desatado en el manifiesto-panfleto de Max donde “no va a quedar títere con cabeza” (VI) acaba con una entrega voluntaria al agotamiento frente a lo manifiestamente anormal de aquellos días de marzo 2020: el *estupor*, el *espanto de la imbecilidad*, el *tsunami de estulticia oceánica*, pueden con él y le dejan exhausto a la espera de un beso que le despierte del sueño. Quizás el beso de un dinosaurio<sup>10</sup>, enigmática metáfora de lo que a uno se le antoje.

En conclusión, el relato de la pandemia filtrado a través de la mirada de dos ilustradores –David Ramírez y Francesc Capdevila ‘Max’– ha demostrado que el código verbal en *estado de alarma* se ajusta al contexto de forma distinta según el intento. Si por un lado la lengua acoge el elemento denotativo como prioritario acudiendo a un

---

10 Max cita el microrrelato de Augusto Monterroso: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí” publicado como parte del libro *Obras completas (y otros cuentos)* en 1959.

repertorio necesario e ineludible para contar la experiencia directa y vivida en primera persona, por el otro puede prescindir del significado objetivo de términos específicos si precisa enfocar el argumento desde otro punto di vista, es decir si apunta a cuestionar lo que ocurre en la sociedad desprevenida ante los destrozos de una calamidad que nos ha sobrevenido. En ambos casos, sea en el diario íntimo de David Ramírez, impregnado del nuevo ‘vocabulario covídico’ sea en el panfleto furioso de Max en el que apenas afloran palabras encasilladas en él, la lengua interpreta con su prodigiosa capacidad de modulación el desasosiego de nuestra mirada atónita.

**Obras citadas**

- Abella, Ana. “El cómic que dibujó el confinamiento”. *El Periódico*. 14/06/2020.
- Alba Rico, Santiago & Yayo Herrero. “¿Estamos en guerra?” CTXT 22/03/2020. En línea: <https://ctxt.es/es/20200302/Firmas/31465/catastrofe-coronavirus-guerra-cuidados-ciudadanos-ejercito-alba-rico-yayo-herrero.htm>
- Arroyo Redondo, Susana. “Formas híbridas de narrativa: reflexiones sobre el cómic autobiográfico.” *Escritura e imagen* 8 (2012): 103-124.
- Chaparro, Laura. “La pandemia deja huella en la lengua española.” SINC. La ciencia es noticia 13/04/2021. En línea: <https://www.agenciasinc.es/Reportajes/La-pandemia-deja-huella-en-la-lengua-espanola>
- Chávez Herrera, Eduardo. “El virus como algo o alguien. La representación discursiva del virus como agente.” *Pensamiento al margen. Número especial. Discursos emergentes sobre la pandemia* (2021): 20-33.
- Dagatti, Mariano. “El sentido en trance. Usos y desusos del lenguaje durante la pandemia.” *Pensamiento al margen. Número especial. Discursos emergentes sobre la pandemia* (2021): 34-42.
- Diccionario de Covid-19 (EN-ES). En línea: <https://www.tremedica.org/tremediteca/glosarios/diccionario-de-covid-19-en-es/>.
- Eco, Umberto. “Schtroumpf und Drang.” *Alfabeta* 5 (1979). *Luego en Umberto Eco. Sette anni di desiderio*. Milano: Bompiani/RCS Libri, 1983-2011. 265-271.
- Eco, Umberto. *Apocalittici e integrati*. Milano: Bompiani, 1990 [1a ed. 1964].
- Efectos secundarios: 19 historietas del Covid*. Bilbao: Astiberri, 2021.
- Fundeú. “Coronavirus. Todas nuestras recomendaciones lingüísticas sobre este asunto.” En línea: <https://fundeu.es/coronavirus-recomendaciones-lenguaje/>
- Gabrielli, Ettore. “Autobiografía del dolor.” *Lo Spazio bianco. Nel cuore del fumetto*. 03/09/2007. En línea: <https://www.lospaziobianco.it/autobiografia-dolore/>
- Hidalgo, Agustín, Begoña Cantabrana, Diego Covadonga & Íñigo Hidalgo. “La pandemia por coronavirus a través de viñetas de humor gráfico.” *Revista de Medicina y Cine* 16/e (2020): 155-170.
- Mayor Serrano, Blanca. “Divulgación científica a través del lenguaje del cómic: la Covid-19.” *Revista de Medicina y Cine* 16/e (2020): 69-79.
- Max. *Manifiestamente anormal*. Barcelona: La Cúpula, 2020.
- MIRCo (Multilingüismo Discurso y Comunicación). *Diario discursivo de la cuarentena*. Madrid: UAM, 2020. En línea: <https://www.mircouam.com/blog/diario-discursivo-de-la-cuarentena/>
- Navarro, Fernando. “Cómo hablar y escribir bien sobre la pandemia coronavírica: las dudas básicas.” SINC. La ciencia es noticia 26/02/2021a. En línea: <https://www.agenciasinc.es/Opinion/Como-hablar-y-escribir-bien-sobre-la-pandemia-coronavirica-las-dudas-basicas>
- . “Cómo hablar y escribir bien sobre la pandemia coronavírica: nivel avanzado.” SINC. La ciencia es noticia. 01/03/2021b. En línea: <https://www.agenciasinc.es/Opinion/Como-hablar-y-escribir-bien-sobre-la-pandemia-coronavirica-nivel-avanzado>
- Oliver, Josep. “Manifiestamente anormal: la cólera de Max.” *Papel en blanco*. 03/08/2020. En línea: <https://papelenblanco.com/manifiestamente-anormal-la-c%C3%B3lera-de-max-3470a6b0b140>
- Pietrini, Daniela. *La lingua infetta. L'italiano della pandemia*. Roma: Treccani, 2021.
- Pons Rodríguez, Lola. “Covidiota, balconazis, cuarenpena... los neologismos que nos ha traído la pandemia.” *El País*. 09/04/2021.

- RAE. “Las palabras del año en el universo hispanohablante.” 31/12/2020. En línea: <https://www.rae.es/noticia/las-palabras-del-ano-en-el-universo-hispanohablante>
- “La RAE presenta las novedades del Diccionario de la Lengua Española en su actualización 23.5.” 16/12/2021. En línea: <https://www.rae.es/noticia/la-rae-presenta-las-novedades-del-diccionario-de-la-lengua-espanola-en-su-actualizacion-235>
- Quinn, Harley. “Entrevistem David Ramírez, autor del còmic *Conviviendo 19 días*.” Bibarna Bloc. 30/11/2021. En línea: <https://bibarnabloc.cat/2021/11/30/entrevistem-david-ramirez-autor-del-comic-conviviendo-19-dias/>
- Ramírez, David. *CONviVIenDo 19 días*. Barcelona: Norma, 2020.
- Rodríguez-Ponga, Rafael. “El nacimiento de un nuevo vocabulario: consecuencias lingüísticas de la pandemia.” En Marcin Kazmierczak, María Teresa Signes & Cintia Carreira Zafra eds. *Pandemia y resiliencia. Aportaciones académicas en tiempos de crisis*. Pamplona: EUNSA, 2020. 197-249.
- Tebeosfera. 23/03/2020. En línea: [https://www.tebeosfera.com/exposiciones/virus\\_y\\_epidemias\\_en\\_el\\_comic.html?fbclid=IwAR1kg0LoVZIkJIEmtB2wsznYdOADOctxJHuxaHQnwVuJu\\_LksFWl\\_x-XazM](https://www.tebeosfera.com/exposiciones/virus_y_epidemias_en_el_comic.html?fbclid=IwAR1kg0LoVZIkJIEmtB2wsznYdOADOctxJHuxaHQnwVuJu_LksFWl_x-XazM)
- Trabado Cabado, José Manuel. “Construcción narrativa e identidad gráfica en el cómic autobiográfico: retratos del artista como joven dibujante.” *RILCE* 28/1 (2012): 223-256.
- Vila Galán, Claudia. “Una explosión de ideas inunda el cómic de no ficción para retratar el mundo de la pandemia.” *El País*. 26/04/2021.
- Whitlock, Gillian. “Autographics: the seeing ‘I’ of the comics.” *MFS. Modern Fiction Studies* 52/4 (2006): 965-979.